



Diciembre 31 de 2010

GEOTRÓPICO

Número
NS 8

ISSN 1692-0791

Publicación electrónica arbitrada por pares — <http://www.geotropico.org/>
A peer-reviewed online journal

Cambios de uso del suelo y sus impactos en la identidad de los lugares

Hildegardo Córdova Aguilar

Director Ejecutivo, Centro de Investigación en
Geografía Aplicada (CIGA-PUCP)
Pontificia Universidad Católica del Perú

Manuscrito recibido: Agosto, 2010
Artículo aceptado: Septiembre, 2010

Resumen

Los lugares son territorios estructurados por las interrelaciones sociales con el medio natural. Sus identidades se configuran a lo largo del tiempo en la medida en que sus usuarios se familiarizan con su morfología, formas de usos de suelo, etc. Las exigencias del desarrollo económico y el crecimiento poblacional demandan más espacio, que necesariamente debe ser tomado de los lugares ya establecidos. Estos cambios de uso del suelo de los lugares, que pueden ser de pasar de rural a urbano o de rural a rural con diferentes tecnologías, producen impactos en los habitantes tanto locales como del entorno. Estos cambios muchas veces dan lugar a nostalgias de cómo era el paisaje de un lugar frente a lo que se tiene en el presente, lo que puede llevar a desarraigos porque los grupos sociales pierden algunos aspectos de su identidad que en algún momento ayudaron a su cohesión.

Palabras clave: lugar – identidad – uso del suelo – Perú

Introducción

Los lugares son entendidos como centros profundos de la existencia humana, de grandes valores sentimentales y fundamentales para satisfacer las necesidades de las personas. Un lugar es un espacio de identidad, relacional e histórico (González Pérez 2003).

El estudio de los lugares y su dinámica en el tiempo ha sido y sigue siendo un tema muy atractivo en el campo de la geografía cultural. Esta tradición se remonta a la primera mitad del siglo XX cuando Carl O. Sauer expuso sus ideas sobre la morfología de los paisajes (1925) como resultado de la materialización de las culturas de las gentes que los habitan. Así las particularidades que muestran los paisajes o lugares son resultado de los patrones culturales de sus habitantes. Esta visión fría, que considera que los grupos humanos imprimen su huella digital en los paisajes de manera homogénea, fue desafiada años más tarde por Cosgrove (1987), crítica secundada por geógrafos culturales entre los que destacan Don Mitchel (2001), Pamela Shurmer-Smith (2002) y otros.

Mitchel (2001) hace notar que las configuraciones de los paisajes y de los lugares son el resultado de la “guerra de culturas” que se dan entre los habitantes de esos territorios. Quiere decir que en cualquier centro poblado habitan personas con valores culturales diferentes en función de sus tradiciones, condiciones socioeconómicas y políticas. En esta guerra, la visión de los ricos, que también tienen el poder, será prevaleciente y por lo tanto el territorio se arreglará de acuerdo a sus puntos de vista. Así, la identidad que se forme en los lugares es resultado de estos procesos de lucha, estrechamente ligados con las relaciones de poder económico y político.

Identidades de lugares

Siguiendo a Vásquez Rocca (2010), el término «identidad» utilizado en este artículo se entiende como

el sentimiento de pertenencia a un determinado lugar o espacio de acción en el que los hombres se desenvuelven; esto es, no designa tanto un sitio en el que nos encerramos o aislamos, sino en el que nos situamos, conformando así la perspectiva particular de nuestro horizonte vital, a fin de poseerlo plenamente y de extenderlo. Identificarnos con un entorno vital permite, entonces, más que atarnos a un lugar, actuar libremente; vale decir, de manera lo más desenvuelta posible.

Hablar de cómo se originaron las identidades de los lugares nos lleva tal vez a relacionarlas con la idea de nación propuesta por Benedict Anderson (1991), cuando señalaba que es algo así como una “comunidad imaginada”, representada en espacios que tienen poblaciones con lazos estrechos entre sí, y que priman sobre cualquier otro que pudiera separarlos como clase, género o religión. Pues bien, el uso del suelo de estos lugares representa los esfuerzos de sus ocupantes a través de los años, en donde se imprimieron huellas que les dieron un carácter especial, identificable para todos y que se convirtió en un valor que los enorgullece. Para que esto ocurra se necesita una cierta homogeneidad cultural del grupo que habita un lugar y los cambios futuros resultan con la entrada al sistema de personas que tienen otra visión del entorno y otros patrones de organización del espacio, que al materializar su cultura resultan en morfologías del paisaje diferentes.

Los valores de identidad de los lugares aparecen en el mundo rural y en el urbano; sin embargo, se observan mejor en las ciudades metropolitanas, en donde se forman barrios, urbanizaciones, etc., que se apropian de sus espacios públicos tanto al interior de la urbe como de su entorno. Sus manifestaciones se materializan en el cuidado de sus plazas y parques y en arreglo de sus campiñas, que cuando no forman parte de la ciudad, son el espacio inmediato de sus experiencias rurales, que crean un cierto romanticismo y a donde se pueda ir cada vez que se sienta aburrimiento de lo urbano. Son los lugares o paisajes que recuerdan nuestros padres o abuelos con cierta nostalgia, porque el crecimiento de las ciudades los ha ido eliminando.

Últimamente han surgido interrogantes por los nuevos sentidos del espacio público y los usos que recibe a medida que la ciudad crece. A veces estos espacios se reducen por el cambio de uso, como pasar de un parque abierto a uno cerrado, tal como ha ocurrido con el Parque de la Reserva, en Lima. Este parque, ubicado a un kilómetro al sur del centro histórico, era un espacio abierto, con algunos corredores y glorietas de estilo romano, que atraía a las familias y jóvenes en busca de un “retiro” de la gran ciudad. Hace un par de años se construyó un cerco periférico y un juego de aguas que lo convirtieron en una de las atracciones turísticas de Lima, pero el ingreso es controlado y privatizado, lo cual ha cambiado totalmente la imagen mental que se tenía de dicho parque. Hay algunos investigadores sociales que encuentran en las ciudades un comportamiento humano desnaturalizante, en donde la identidad de los lugares se va relajando y porque las formas de relación— la circulación acelerada de personas— permiten definir los nuevos modos del ser humano, caracterizado por la soledad y aislamiento, a pesar de que las personas puedan estar chocando sus cuerpos mientras caminan. Esto nos acerca a la reflexión que hace Víctor Silva (2001) en el sentido de que “las identidades y las alteridades son construcciones intelectuales que se confirman en su carácter relacional y se afirman en la singularidad y la diferencia”. Esta relación sinérgica es responsable de las mutaciones que se producen a medida que las ciudades reciben nuevos grupos humanos con diferentes valores y visiones del mundo.



Figura 1. La ciudad de Arequipa y su campiña (imagen de Google).

La dinámica de cambios de uso del suelo no sólo ocurre en los centros urbanos sino también en zonas rurales, muchas veces atendiendo demandas del turismo. Tal es el caso del valle del Colca en Perú, en donde la arquitectura de terrazas agrícolas pre-hispánicas está siendo afectada por las construcciones de hoteles o albergues para los turistas que visitan el lugar. Esto nos recuerda lo indicado por González Pérez (2003) sobre la isla de Mallorca, donde “la culturización y la antropización provocada por el turismo no sólo consume importantes cantidades de territorio sino que también han transformado el paisaje natural y cultural”. En estos casos, las estrategias de los inversionistas públicos y privados (vías de comunicación, centros de ocio, restaurantes, etc.) se dirigen a satisfacer las demandas de comodidad de los visitantes, dejando en segundo plano las consecuencias de esos cambios, lo que con el tiempo se traduce en la pérdida de identidades de esos lugares.

La dinámica de los cambios de uso de los lugares debilita sus identidades y en cierto modo mina los sentimientos de apego al terruño, haciendo más fácil las emigraciones. Para que las identidades se reconstruyan se necesita tiempo, que permita “instituir significaciones y simbolizaciones” que refuercen la relación intelectual e ideológica entre el “yo” y “los demás” (Silva 2001).

Las “campiñas” de Arequipa y Cajamarca

Los usos del suelo de un territorio conforman el paisaje donde se expresan de manera característica las relaciones seculares y actuales del hombre con el medio (Pascual Aguilar 2004). Estos cambios son los que P. Lévy conceptualiza como los nuevos espacios y tiempos mutantes que inauguran nuevas formas de la realidad (citado en Silva 2001: iv). Así nos encontramos con realidades territoriales mutantes en el tiempo y que de alguna manera afectan las identidades de lugares que mantuvieron generaciones pasadas.

Las mutaciones de las identidades por los cambios de uso de los suelos se reflejan en los cambios en el simbolismo de los lugares. Estos lugares ocupan espacios geográficos que por lo general forman parte del entorno de las ciudades con el nombre de “campiñas”. Tales son los casos de Arequipa y de Cajamarca en Perú, que veremos a continuación.

El término “campiña” (del mozárabe y árabe hispano *kanpínya*, y este del latín *campania*), se refiere a un “espacio grande de tierra llana labrantía” (RAE), “espacio grande de tierra cultivable” (Larousse), “campo llano y extenso dedicado al cultivo” (Espasa-Calpe).

La campiña de Arequipa.

En Arequipa se entiende como tal al espacio rural y periurbano que rodea a la ciudad, dedicado a actividades agropecuarias. Comprende toda la parte verde que rodea a la metrópoli y se extiende hasta unos 10 km. de radio, en promedio. La campiña arequipeña ha sido y es motivo de inspiraciones poéticas que buscan mantener y reforzar la identidad de los arequipeños hacia su ciudad mayor. Eso es lo que muestra la página web “Mi querida Arequipa” (<http://www.miqueridaarequipa.com/campina.htm>) que en la presentación expresa: “El valle, el río, la luz y los andenes. La naturaleza discurre libre en la campiña. Juegos de colores y frescura del campo. Al salir de los límites de la ciudad, el verdor es incontrolable y el sol parece deshacerse de las sombras”. Esta naturaleza verde “incontrolable” está siendo reducida por el avance de cemento de la ciudad de Arequipa y sus centros satélites dispersos, tales como:



Figura 2. Vista de Arequipa desde Sachaca (foto de: Campiña Arequipeña).



Figura 3. Andenes de Paucarpata (tomado de "Mi querida Arequipa:" <http://www.miqueridaarequipa.com/campina.htm>)

1. Socabaya, ubicada a unos 10 km. al sur de la ciudad. Tiene un atractivo especial porque en la ruta, a la altura de Huasacache, se encuentra la Mansión del Fundador, tenida como una joya arquitectónica colonial que fuera la residencia de don Garci Manuel de Carbajal, fundador de la ciudad de Arequipa. También destacan, "Las Peñas", que son cuevas naturales de donde aflora un manantial; el club hípico Los Criollos y el Club de Golf; y picanterías de la comida regional.
2. Tiabaya, ubicada a unos nueve km. al suroeste de la ciudad. Tiene atractivos más rurales que la anterior y es muy visitada por sus bosques de eucaliptos e hileras de sauces a lo largo de la ribera del río y de las acequias. Allí se encuentran varios restaurantes de comida típica regional en ambientes rurales.
3. Yanahuara, tuvo importancia como campiña hasta mediados del siglo XX. Se encuentra en la margen derecha del río Chili que cruza la ciudad de Arequipa. Ahora

ya forma parte de la metrópoli y sus espacios agrícolas han disminuido significativamente, al punto que sólo quedan unas cuantas hectáreas libres. Por este motivo está perdiendo el simbolismo de la campiña tradicional pese al esfuerzo de líderes por conservarlo.

4. Carmen Alto, ubicada en el lado norte de la ciudad, en la margen derecha del río Chili. Es notable por sus campos agrícolas en terrazas prehispánicas.
5. Chilina, se ubica frente a Carmen Alto, en la margen izquierda del río Chili. El atractivo paisajístico está en la ribera del río y es el lugar preferido de los amantes de la fotografía y el romance.
6. Sachaca, se encuentra en la ruta a Tingo, en el lado sur de la ciudad, en un ambiente rocoso que sirve de mirador hacia el centro de la ciudad de Arequipa. Era el lugar preferido de los ciudadanos, quienes disfrutaban de la tranquilidad rural y del aire limpio. Esto ya se ha perdido y queda sólo en el recuerdo de las personas mayores.
7. Jesús, ubicada a unos seis km. al este de la ciudad. Es una especie de balneario muy apreciado por sus aguas termales y medicinales, así como por el buen sol.
8. Characato, ubicada a unos 12 km. al sureste de la ciudad, fue una reducción de indios, asentada en una lomada rodeada de campos agrícolas en andene-rías. Este pueblo es de gran simbolismo para la identidad de los arequipeños, a quienes también se les conoce como “characatos”.
9. Paucarpata, está a unos siete km. al sureste de la ciudad. Sus campos están llenos de andenerías que permiten una agricultura intensiva de hortalizas y panllevar.
10. Sabandía, ubicada a un kilómetro más allá de Paucarpata. Allí se observan campos agrícolas tipo minifundio, en donde la urbanización va avanzando poco a poco cambiando el uso del suelo de productivo a improductivo. Tiene atractivos que transportan la imaginación a los tiempos de ocupación colonial, como por ejemplo, el “Molino de Sabandía” del siglo XVII.



Figura 4. La Campiña de Carmen Alto y parte de Chilina. Al fondo están los volcanes Chachani (izquierda) y Misti (foto: <la.noviadel.misti.blogspot.com/.../blog-post.html>)



Figura 5. Parte de la campiña de Arequipa (foto: <lanoviadelmisti.blogspot.com/.../blog-post.html>)



Figura 6. Chilina (foto de: Campiña Arequipeña)

Desde hace más de una década, las fuerzas vivas de la ciudad de Arequipa, vienen mostrando su preocupación por los cambios de uso de los suelos de su campiña. Una nota periodística de septiembre del 2008, hizo notar que las hermosas áreas verdes de la campiña están siendo depredadas sin piedad por las empresas constructoras. Más de mil hectáreas de tierras de cultivo en las afueras de la ciudad han desaparecido en los últimos 10 años, y en las últimas cuatro décadas se han perdido unas tres mil hectáreas (Arequipa Info 2008). Ante esto, el responsable del Comité Regional de Reforestación señaló que si no se siembra un millón de árboles se tendría un estrés hídrico por el calentamiento global. La UNESCO también ha hecho saber que si no se toman medidas inmediatas para detener estos cambios de uso de los suelos, Arequipa perdería su condición de Patrimonio de la Humanidad. Esta advertencia llevó al Presidente de la Región Arequipa a proponer la

compra del área de campiña que queda en el distrito Bustamante y Rivero, equivalente a unas 60 hectáreas para la construcción de un parque intangible. En junio del 2009, Abarca Fernández hizo notar que este cambio de uso de suelo agrícola a urbano es una tragedia y que la expansión urbana bien podría hacerse en las zonas desérticas, salvando las chacras que tienen muchos siglos de existencia.



Figura 7. La ciudad de Cajamarca y su campiña (imagen Google).

La campiña de Cajamarca:

La ciudad de Cajamarca se encuentra en la cabecera del valle del mismo nombre, con una plaza a 2719 m de altitud. Fue declarada Patrimonio Histórico y Cultural de las Américas por la Organización de Estados Americanos el 14 de septiembre de 1986.

El valle regado por el río San Lucas – que luego cambia a río Cajamarca – es conocido como “la campiña” por sus habitantes y forma parte de los atractivos que enorgullecen a los cajamarquinos.



Figura 8. Emplazamiento de la ciudad de Cajamarca, en el valle del mismo nombre, vista desde el suroeste (foto: H. Córdova).



Figura 9. Vista parcial de la ciudad de Cajamarca y su campiña (foto: H. Córdova).

El valle del San Lucas tiene una historia de ocupación que se remonta a los tiempos prehispánicos. Al comienzo de la conquista y colonización española fue este el lugar del encuentro entre Francisco Pizarro y Atahualpa; luego continuaría como centro poblado español. Así, los habitantes de este valle fueron asimilando simbolismos que hoy forman parte de su identidad, que los promocionan con orgullo ante visitantes nacionales y extranjeros. Entre ellos destacan:

1. Los Baños del Inca, conocidos en sus orígenes como Pultmarca, forman un balneario de aguas termo-minero-medicinales que brotan del suelo a 70°C. Se ubica a unos seis kilómetros al este de la ciudad y las aguas son tenidas en mucho aprecio por sus propiedades curativas.



Figura 10. Los Baños del Inca pueden visitarse todo el año (Foto PROMPERU).

2. Otuzco, es un valle lateral ubicado hacia el noreste de la ciudad de Cajamarca, dedicado a la agricultura minifundista, cuyas parcelas forman un mosaico de colores y formas de los campos. Allí se encuentra una necrópolis excavada en roca volcánica, conocida como “Ventanillas de Otuzco”. Las tumbas están alineadas en tres niveles, excavadas en traquitas con canaletas para que corra el agua en tiempo de lluvias.



Figura 11. Vista parcial de Otuzco con su campiña en el valle de Cajamarca (Foto: H. Córdova).

3. La Colpa, ubicada a 11 km. al sureste de la ciudad de Cajamarca; es una ex hacienda que actualmente está ocupada por el centro ganadero El Rescate, notable porque cada cabeza de ganado tiene un nombre y las vacas atienden a los llamados que les hacen los responsables del ordeño. Aquí se encuentra un aspecto cultural muy importante en la identidad de la campiña, en donde los vacunos reciben nombres propios que facilitan su identificación.

4. Los tres Molinos, es una casa-hacienda rodeada de pastizales y eucaliptos, en donde se mantiene la tradición ganadera en establos para la producción de leche, queso y derivados. También se pueden degustar algunas comidas típicas y es un atractivo para los visitantes locales y foráneos.

La campiña es el lugar de los recreos campestres y restaurantes con comida regional. Lamentablemente estos espacios verdes llenos de pastizales para el ganado y cultivos de panllevar están siendo reemplazados poco a poco por el avance del cemento, que ha encontrado una forma barata de expandirse horizontalmente con el visto bueno de sus gobernantes locales. Un rápido recuento del avance de la urbanización se refleja en el número de hectáreas ocupadas por la ciudad: En 1956 ocupaba 150 has., en 1972 había aumentado a 234 has., que se ampliaron en 1981 a 397 y en 1992 a 719. Esta expansión última se debió a una estrategia urbanística de la Municipalidad de Cajamarca, que agregó 300 has. a un programa de urbanización en el sector Mollepampa al sur de la ciudad (Córdova Aguilar, 2000:226).

Todo esto, como es natural, afecta la imagen de Cajamarca como una ciudad rodeada por una campiña verde y apacible dedicada a la ganadería lechera, donde los animales están sueltos y se alimentan de forraje fresco bordeado de hileras de eucaliptos. El nuevo uso del suelo como soporte de la expansión de la ciudad y paisajes suburbanizados con sus carreteras y desechos, cambian el simbolismo del entorno; haciendo de estos lugares unos territorios ajenos a los habitantes antiguos de la ciudad. Así, los recién llegados que se acercan a la periferia urbana ya no guardan el recuerdo del paisaje agrícola-ganadero y por lo tanto se les hace más fácil continuar en el proceso de destrucción de la campiña. Entonces, la actividad ganadera está siendo desplazada a las laderas altas, dejando las partes bajas del valle para las viviendas (Ecurra 2001).

Conclusiones

El incremento poblacional y los desequilibrios del desarrollo entre el campo y la ciudad están llevando a desplazamientos acelerados de los habitantes rurales hacia las ciudades. El espacio urbano se ve sobrecargado y las necesidades de vivienda hacen que una buena parte de los recién llegados se establezcan en las periferias urbanas. Estas tierras por lo general han servido para la producción de comida para los urbanitas y su arquitectura paisajística ha sido durante generaciones parte de la identidad del entorno urbano. Su destrucción para dar paso a la ampliación de la ciudad produce rupturas de identidad y nostalgias que poco a poco llevan al desarraigo del entorno por sus habitantes. En algunos casos, se mantienen algunos monumentos como en el caso de Arequipa o de Cajamarca, que de alguna manera les recuerda un pasado ambiental más sostenible, porque las áreas verdes o campiñas ayudan a mantener un aire más limpio y son los lugares abiertos para la recreación familiar.

Los casos citados de Arequipa y Cajamarca muestran en qué medida se viene afectando la identidad de sus campiñas con la ampliación horizontal de las urbanizaciones. Esto ya está produciendo reclamos de sus habitantes, que ven en ello un debilitamiento de sus identidades de lugar y por lo tanto facilitando desarraigos que pueden incrementar las movi­lidades de poblaciones.

Land use change and its impacts upon place identity

ABSTRACT. Places are territories structured by social interactions with the natural environment. Place identity is shaped through time as the users of the environment become familiar with its local morphology, land uses, etc. Space is always on demand to satisfy needs related to economic development and population growth, an element which is basically supplied by the space already occupied. Land use changes, either in the form of rural to urban or rural to rural using different technologies, make different impacts upon human inhabitants. Sometimes these changes imprint feelings of nostalgia in terms of the ways the landscape of a particular place looked in comparison to its current showing. This may lead to alienation because human groups lose identity features which in the past aided social cohesion.

Key words: place – identity – land use – Peru

Referencias

- Abarca Fernández, Freddy. 2010. La Campiña de Arequipa. Online, acceso: abril de 2010: <http://www.dforceblog.com/2009/06/18/la-campina-de-arequipa>.
- Anderson, Benedict. 1991. *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*. London, Verso.
- Arequipa Info. Portal Turístico e Informativo. 2008. La Campiña de Arequipa arrollada por la construcción. *Noticias de Actualidad* 7 de septiembre). Online, acceso: septiembre 2010: www.arequipainfo.com/arequipa/la-campina-de-arequipa-arrollada-por-la-construccion
- Córdova Aguilar, Hildegardo. 2000. El sistema urbano del Perú a partir de 1940. *Espacio y Desarrollo*, N° 12: 217-239.
- Cosgrove, Denis; Jackson, Peter. 1987. New directions in cultural geography. *Área*, 19: 95-101.
- Escurrea M., Edwin. 2001. Situación de la ganadería lechera en Cajamarca. *Revista de Investigaciones Veterinarias* (Perú), 12 (2): 21-26. Online, acceso abril 2010: <http://www.scielo.org.pe/pdf/rivep/v12n2/a04v12n2.pdf>
- González Pérez, Jesus M. 2003. La pérdida de espacios de identidad y la construcción de lugares en el espacio turístico de Mallorca. *Boletín de la A.G.E*, 35: 137-152.
- Mitchell, Don. 2001. *Cultural geography. A critical introduction*. Oxford, Blackwell
- Pascual Aguilar, Juan Antonio. 2004. Dinámica reciente de usos del suelo en el continuo metropolitano de Valencia (1956-1998). *Cuadernos de Geografía*, 76: 183-202.
- Sauer, Carl O. 1925. The morphology of landscape. *University of California Publications in Geography* (Berkeley), 2: 19-54.
- Silva, Víctor. 2001. La compleja construcción contemporánea de la identidad: habitar “el entre”. *Espéculo, Revista de Estudios Literarios* (Universidad Complutense de Madrid). Online, acceso 8 de abril, 2010: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/compleja.html>

Shurmer-Smith, Pamela , ed. 2202. *Doing cultural geography*. London, SAGE Publications.

Vásquez Rocca, Adolfo. 2010. Rostros y lugares del anonimato en la sobremodernidad. Revista *Almiar*. Online, acceso abril 2010:
http://www.margencero.com/articulos/articulos_taber/anonimato.html

Forma de citar este artículo:
Suggested citation

Córdova-Aguilar, Hildegardo. 2010. Cambios de uso del suelo y sus impactos en la identidad de los lugares. *GeoTrópico*, NS 8: 1-13. Online, acceso [insertar fecha de acceso o descarga]:
http://www.geotropico.org/NS_8_Cordova.pdf

Correspondencia: Dr. Hildegardo Córdova Aguilar, Director Ejecutivo, Centro de Investigación en Geografía Aplicada (CIGA-PUCP), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. hcordov@pucp.edu.pe



GRUPO GEOLAT – BOGOTÁ

Editor
HÉCTOR F. RUCINQUE, Ph.D.



Licenciado para uso personal gratuito bajo la *Creative Commons Attribution – Noncommercial – No Derivative Works 2.5 Colombia license*, especificada en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>

Licensed for free use under the *Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 2.5 Colombia license*, available at: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>